



CUANDO ALMERÍA ERA ALMARIYA... Mil años de un Reino

7

Un Estado siempre conflictivo

Fronteras, fortalezas y formas de defensa

Un ejército de mercenarios

Por lo general, los reinos taifas acudieron a milicias mercenarias de origen bereber (zanatas, procedentes de la actual Argelia, tan expertos jinetes que han dado origen a la palabra, o sinayas).

Precisamente, el padre del místico Ibn al-'Arif (Almería, 1088 – Marrakech, 1141) era un soldado sinaya de la guarnición.

Existían otras tres unidades de defensa: una de esclavos blancos y otra de esclavos negros, más una guardia palatina constituida por cristianos.



► Construcción de una muralla de tapial en Marruecos, principios del siglo XX

Constantes conflictos

Al comienzo de su reinado, Al-Mutasim buscó la protección del rey bereber de Granada, para lo que le cedió el cobro de una parte del diezmo de los mercaderes.

Con su colaboración, intentó conquistar Los Vélez y el Bajo Almanzora pero no pudo. En 1066, Al-Mutasim rompió el pacto de vasallaje con Badis e intentó conquistar su reino con una estratagema para alejar de Granada a los principales jefes militares. Como le salió mal, tuvo que pagar nuevos tributos para conservar la frontera entre Guadix y Fiñana.

Con el nuevo rey granadino Abd Alláh, tuvo ocasión de desquitarse conquistando Baza y su comarca en el 1073. Tras el tratado firmado, Almería conseguía parte de la Alpujarra central y conservaba Baza.

Por desgracia, los problemas continuaban por el norte. En 1082, el monarca sevillano de Murcia, Al-Mutamid, le disputó en persona las fortalezas de Sorbas y las "de la montaña" (probablemente Mojácar, Teresa, Bédar, Chercos y Lubrín).

En esta época se desarrollan las murallas de tapial. La Almería de la época fue conocida como la ciudad de "tierra" a diferencia de la ciudad de "piedra" por la muralla califal que rodeaba a la primitiva población.

Los muros se construían por encofrados de cal y arena (tapias). Era un sistema constructivo relativamente rápido (pues había que esperar que seicara la tapia inferior para levantar la superior) y barato (la cal siempre fue cara). Su principal ventaja consistía en absorber la fuerza del impacto de los proyectiles sin quebrar la obra.

En cuanto al armamento, en esta época se generaliza el arco de pie o ballesta, junto a la maquinaria de asedio.



► Trozo de yeziría decorativa del palacio. Alcazaba, siglo XI

Enemistad con los almorávides

Al-Mutasim no acudió a la batalla de Zalaca-Sagrajas (1086), el gran triunfo almorávide contra los cristianos, alegando su avanzada edad. En su lugar envió a su hijo Muizz al-Dawla con tropas almerienses y un gran número de regalos para el líder magrebí. También colaboró con los almorávides en el intento de

toma de Alledo (1088), donde envió un artificio de asedio con forma de elefante.

Pero la desconfianza mutua era total. El emir almorávide Yusuf ibn Tashfin había perdido la paciencia y en 1090 empezaba a conquistar los reinos de taifas uno a uno.

Muralla septentrional de la Alcazaba sobre La Hoya





CUANDO ALMERÍA ERA ALMARIYA... Mil años de un Reino

8

Seda, agricultura y mundo rural Campesinos, cultivos y administración

Círculos infernales: economía y fisco

Ibn Hazam, el gran literato de esta época, describe la difícil situación en la que habían entrado los reinos taifas, siempre necesitados de aumentar los impuestos:

"Cualquier gobernante de una ciudad o plaza fuerte es un saltador de caminos que en nombre de Dios y su Profeta hace la guerra y siembra el desorden, entregándose a continuas incursiones contra los bienes de los musulmanes", nos dice.

La presión fiscal se trasladó también al campo, donde vivía la inmensa mayoría de la población. El celo impositivo se centró en los campesinos y en la producción de la seda.

La demanda de este producto aumentó con el reino taifa, cuando las prestigiosas producciones textiles almerienses constituían una magnífica fuente de ingresos, controlada, de un modo u otro, por la administración.

Esta presión obligaría a multiplicar los sistemas de regadío para aumentar la producción. El territorio se fue poblando, mientras las pequeñas comunidades rurales se organizan compartiendo los recursos comunes pero disputándolos a las colindantes. El milagro del agua permitió crear importantes espacios poblados en una provincia semidesierta.



► Partidor de riego en Huéjica

La administración del territorio

En el campo, el cobro de impuestos ilegales demandó el establecimiento de tropas en régimen de concesión territorial. La guarnición de cada castillo se encargaba de percibir los impuestos, parte de los cuales eran transferidos a la capital.

Las circunscripciones más pequeñas se llamaron *yuz* ("parte"); las más grandes, *iqlim* (comarcas).

Las primeras eran zonas completamente rurales, en las que los campesinos compartían agua y pastos. Las segundas tenían por centro a una pequeña población.

El monarca, además, podía otorgar el cobro de los impuestos de una aldea a un particular, "entregándole" una propiedad. Así hizo para recompensar los servicios del poeta Ibn Saraf (Aben Charaf, de Berja).



► Trozo de cuenco de porcelana china. Alcazaba, inicios del siglo XI

El castillo-guarnición

El pequeño reino tuvo que defenderse de numerosos enemigos por lo que los castillos fueron numerosos y a veces importantes centros para controlar amplios territorios. La llamada Alcazaba de Purchena, dominaba el valle del Almanzora y sufrió innumerables reparaciones que han ido enmascarando las antiguas murallas.

► Castillo y población antigua de Purchena, en el Almanzora





CUANDO ALMERÍA ERA ALMARIYA...

Mil años de un Reino

9

Presión militar cristiana

El negocio del vasallaje

Parias, empobrecimiento y prestigio

La política de extorsión económica de los reinos cristianos (reclamación de parias o tributos por Alfonso VI de Castilla), agudizó los problemas internos de los taifas. Realmente, sus posibilidades de resistencia frente al sistema feudal, férreamente militarizada, eran escasas.

A pesar del pillaje y el pago de parias, el comercio y la industria de al-Andalus vivieron una época de apogeo que permitió el sostenimiento del sistema de vasallaje y la existencia de los propios reinos.

En Almería, la fabricación de tejidos de lujo gozó de un desarrollo sin precedentes al abrirse el mercado a todo tipo de clientela, fuera del reducido círculo oficial y del comercio exterior de lujo al que habían estado destinados hasta entonces.

Por desgracia, el apremio sobre los súbditos fue creciendo. Fue imposible salir del "círculo vicioso": lujo, guerras



Taller infantil de tejidos. Argel, inicios del siglo XX

continuas y pago de parias hicieron aumentar los impuestos. Ello provocó un efecto doble, primero el descontento de la población, segundo la pérdida de legitimidad religiosa. Los alfaquíes y la población estaban deseosos que alguien restableciera la legalidad.



Capitel de alabastro del palacio de la Alcazaba, siglo XI

Multiplicación de los enemigos

Los últimos tiempos del reino de Al-Mutasim, además supusieron un constante esfuerzo militar, descomunal para un pequeño reino como el almeriense, que, sin embargo, pudo resistir la presión de dos de los más grandes estados taifa mientras otros sucumbían.

De una parte, el famoso rey sevillano Al-Mutamid (1040 -1095) se apropió de Murcia (1078); de otra, las hostilidades con el rey bereber de Granada nunca estuvieron cerradas. Pero fue la toma de una pequeña fortaleza murciana, la que trajo la inseguridad militar a la capital del reino.

Aledo, García contra Almería

En 1088, el noble castellano García Giménez tomó el castillo murciano de Aledo, cerca de Totana. Aprovechando el desconcierto tras la caída de Toledo (1085) y los desacuerdos entre los gobernadores murcianos y el emir de Sevilla, inició el hostigamiento de

los territorios circundantes. Don García era un señor de la guerra y exigía tributos. El propio Al-Mutasim tuvo que batallar vanamente a las mismas puertas de Almería (año 1088) contra su pequeño ejército. Fue un prestigio a los ojos de todos.



Castillo y población de Aledo, Murcia

Muralla de Villavieja (Berja)

